

AÑOS DE ESPERANZA EN EL CHILE DE 1970

***Los años de Allende.* Carlos Reyes (textos) y Rodrigo Elgueta (ilustraciones).** Novela gráfica. Hueders, Santiago de Chile, 2016.

Carlos Zeller Orellana¹

La experiencia de la Unidad Popular y del gobierno encabezado por Salvador Allende en Chile entre noviembre de 1970 y septiembre de 1973 fue tan intensa que, a pesar de su extrema brevedad, cuatro décadas después sigue concitando la atención de historiadores y personas atentas a los cambios sociales e históricos. No obstante, la memoria del gobierno de la Unidad Popular, de sus contradicciones y de su trágico final tiende a desdibujarse, especialmente en Chile, no sólo por el paso del tiempo sino, sobre todo, como producto de las consecuencias políticas y culturales de la modernización económica neoliberal.

La tendencia a invisibilizar los episodios y los hechos históricos, por recientes y traumáticos que éstos sean, está presente en toda sociedad organizada, tal y como nos lo recuerda la forma como en España se ha tratado a las víctimas del franquismo.

La novela gráfica *Los años de Allende* nos sitúa enfrente de esa intensa coyuntura histórica que marcó la vida de una generación y

¹Miembro del Observatori del Conflict Social. Periodista y sociólogo.
czeller@hotmail.com

cuyo final fue, al tiempo, el inicio de una gran transformación que abarcó al capitalismo en su conjunto. Reyes y Elgueta muestran las vicisitudes del momento, las contradicciones, la transformación de ambos bloques contendientes y el cierre del campo político en su conjunto al abocarse a un conflicto prácticamente imposible de resolver políticamente. El punto de vista del narrador –un joven periodista estadounidense, enviado especial a cubrir las elecciones de 1970 que acaba como corresponsal permanente en el país– se alimenta de la mejor tradición del periodismo que trata de comprender lo que se está observando y explicarlo desde el compromiso ineludible con la verdad, objetivo que –en la filosofía de Albert Camus– no impide adoptar posición y partido. Esta es una tarea especialmente compleja de cumplir cuando se trabaja en el marco de la institución periodística estadounidense de la década de 1970, y en medio de los límites políticos impuestos a esta actividad por la doctrina de la Seguridad Nacional.

Las experiencias y avatares por las que pasa el círculo que componen las personas próximas al periodista permiten también visualizar con claridad el papel activo de la Administración estadounidense en la desestabilización del Gobierno chileno. La obra refleja el clima de Guerra Fría que marcó la política y los procesos sociales en la América Latina de la década de los 70.

Los autores captan con singular talento la intensidad del tiempo histórico y la vorágine social, política y cultural que desató un proceso de cambio social que, mayoritariamente, siempre se pensó en términos democráticos. Un tiempo acelerado que alteró las culturas políticas, los imaginarios sociales, las relaciones de fuerza, el sistema de actores

sociales y los cuadros institucionales. El uso del blanco y negro en los dibujos contribuye a situar el momento, y da verosimilitud a la acelerada acumulación de acontecimientos y de coyunturas críticas que emplazan a los distintos actores en liza.

La novela se cierra con el golpe de Estado y deja un balance abierto ante el lector, aunque la imagen que de Salvador Allende y de algunos de sus más próximos colaboradores/as está marcada por una clara dimensión moral y por el compromiso de estos líderes con la suerte de los más vulnerables. Ésta percepción no sólo es una imagen (en el sentido postmoderno que le dan los comunicadores políticos) imposible de construir en una única jornada heroica, sino que es producto de la acción política a lo largo del corto pero intenso proceso de la Unidad Popular que Allende lideró.

La dinámica de conflicto social que ha surgido en torno a algunas de las piezas medulares del llamado modelo económico chileno (modernización *manu militare*, acumulación y centralización intensiva del capital) y sus consecuencias sociales (como es el tipo de acceso que opera en la educación universitaria, las condiciones hiper estratificadas en que la ciudadanía puede tener atención médica, o el publicitado sistema de pensiones privadas) contribuyen a resquebrajar el relato de éxito que hegemonizó la vida política chilena durante tres décadas. Este mismo relato, en Europa y en otros lugares del sistema mundo, ha servido para enmarcar restrictivamente algunos de los principales conflictos redistributivos, tales como el acceso a bienes públicos, el estatus político de los derechos sociales y las formas de abordar políticamente la desigualdad social. Ha conformado parte del utillaje conceptual empleado para legitimar la continuada erosión de los

fundamentos del bienestar y el imparable crecimiento de las desigualdades.

El trabajo de Reyes y Elgueta puede ser muy útil para acercar a los más jóvenes, a los que no vivieron aquel contexto ni tienen medios para recordarlo, al conocimiento de una coyuntura histórica (con mayúsculas); una historia que, si bien está ya lejana en el tiempo, sus múltiples reverberaciones contribuyen todavía hoy día a configurar el presente en que han de desenvolver sus vidas y que se sitúa la génesis histórica de muchos de los conflictos que hoy han de enfrentar.